

La vuelta al mundo de Mercedes Vilanova

Autoría: Francisco Martínez Hoyos

TIPO	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Biografía e historia oral	301-316	TDL-78-2022-301-316

RESUMEN DOCUMENTAL

Perfil biográfico de la historiadora Mercedes Vilanova, pionera en el uso de fuentes orales y en la recuperación de experiencias de grupos poco visibles en la historiografía tradicional. El artículo recorre su trayectoria intelectual y vital, su interés por los analfabetos, el anarquismo y la memoria social, y presta especial atención a su pasión por la navegación y los viajes. El resultado es un retrato de una investigadora marcada por la curiosidad, la independencia y la voluntad de hacer contar las vidas anónimas.

PALABRAS CLAVE

Mercedes Vilanova · historia oral · fuentes orales · biografía · memoria · historiografía · viajes

CITA BIBLIOGRÁFICA

Francisco Martínez Hoyos. «La vuelta al mundo de Mercedes Vilanova». Torre de los Lujanes, n.º 78, 2022, pp. 301-316. ISSN 1136-4343.

La vuelta al mundo de Mercedes Vilanova

Por Si tuviéramos que resumir en una frase
Francisco la vida de Mercedes Vilanova (1936), tal
Martínez Hoyos vez escogeríamos el “haz que cuente” de la
película Titanic. Esta historiadora catalana
ha vivido siempre con intensidad y no ha
eludido los caminos menos trillados cada
vez que ha considerado que valían la pena.
Desde un punto de vista profesional, es
conocida por su trabajo pionero para hacer,
como ella dice, no una historia oral sino
una historia con fuentes orales. Maestra en
el arte de la entrevista, la ha utilizado para
rescatar del olvido a esas masas anónimas
en las que no acostumbran a reparar los
libros al uso. Descubrió así el mundo de los
analfabetos, despreciados con frecuencia
como si la falta de cultura fuera sinónimo
de falta de inteligencia. Descubrió también
que los anarquistas, al contrario de lo que

todos pensaban, votaron en las elecciones de 1933. Si la izquierda perdió estos comicios, no fue por la abstención libertaria, tampoco por el voto de la mujer, supuestamente manipulada por los poderes reaccionarios. La fuente oral, en todos estos casos, abrió horizontes que cuestionaban eso que los anglosajones denominan “sabiduría convencional”.

Pero resulta que Mercedes no es solo una académica de renombre internacional. Aquellos que no la conozcan se sorprenderán al encontrar a una antigua deportista que, en la España gris de los años cincuenta, se atrevió a practicar submarinismo y desafiar así el monopolio masculino en este campo. Francisco Martínez Hoyos, uno de sus discípulos, ha reconstruido su trayectoria irrepetible en *Mercedes Vilanova. La raíz de las fuentes orales* (Arpegio, 2022). Incluimos a continuación el extracto de unos capítulos del libro, en el que encontramos a la protagonista, sin cumplir los veinte años, aventurándose a dar la vuelta al mundo con una de sus amigas.

A lo largo de su vida, Mercedes ha sido una persona a la que no le han asustado los riesgos. Es más: los ama. Algunos de los que ha afrontado tienen que ver con el mar y la pasión que siente por él, una atracción que heredó de su padre y que también se vio fomentada por su amistad con un pescador de L’Escala, “Xicu” Andreu. Pro-

prietario de una pequeña barca, Francesc Andreu i Flaquer fue como un segundo padre para nuestra futura historiadora. Él siempre se consideró un enamorado del mar, con el que tuvo relación de intimidad comparable a la que se tiene con una esposa. Por eso permanecerá siempre en



activo, incluso habiendo cumplido 95 años. Con esa edad seguía sin renunciar al placer de la navegación por más que el médico le aconsejara lo contrario.¹

Del Xicu aprendió Mercedes mucho más que habilidades marineras. Estas destrezas iban acompañadas de valores que iban a resultar muy útiles en otros entornos: “Este hombre que hizo posible mi existencia como la barca el navegar, me enseñó cualidades elementales para andar por la vida y pescar, como desear solo lo posible o tener paciencia cuando no ocurre nada y el tiempo diríase que no pasa”.² Saber distinguir lo que es factible y saber esperar... La joven deportista tendría ocasión de aplicar estos talentos durante su apasionada dedicación al buceo, un deporte que para ella se convirtió en algo mucho más intenso: toda una forma de vida. En los años cincuenta, sin embargo, no era habitual que una mujer se dedicara a las inmersiones. Eduardo Admetlla, pionero del escafandriso en Cataluña, la ayudó mucho en este terreno. Iba a convertirse en una precursora del deporte de las profundidades, tanto en Cataluña como en España.

El caso de nuestra protagonista es más que relevante para profundizar en la historia del deporte femenino, un tema que suele acabar relegado por los especialistas, más atentos al compromiso político de las mujeres o a su situación social. Lo habitual es que los estudios sobre aspectos deportivos acaben centrados en la actividad masculina. Durante el franquismo, la Falange y la Iglesia aceptaban la idea de que la educación física correspondía, por definición, a los hombres, puesto que a ellos se atribuían cualidades como la destreza y la fuerza. El doctor Antonio Clavero, en su libro *Maternología profiláctica*, publicado en 1943, afirmó que la mujer, al estar desti-

¹ BOIX I LLONCH, L.: “La memòria de la gent del mar”, pp. 98-99.

² VILANOVA, M.: *La palabra y el poder*, p. 16.

nada a la maternidad, no necesitaba ni la gimnasia, ni el atletismo, ni cualquier otra actividad que sólo buscara “el entreno del músculo”.

Existía, por otra parte, un problema moral. ¿Cómo hacer que el deporte fuera compatible con el decoro que se exigía a los cuerpos femeninos? El arzobispo de Valladolid llegó a prohibir a las mujeres que fueran en bicicleta porque eso era, a su entender, pecaminoso. A su vez, el cardenal Segura impidió que en Sevilla las escuelas feme-



ninas pudieran impartir gimnasia para evitar así un comportamiento escandaloso y lascivo. Hasta su muerte, los colegios de la capital andaluza no pudieron introducir la Educación Física.

La Sección Femenina fue en este ámbito algo más abierta, aunque siempre dentro de los estrechos cauces del paradigma nacional-católico. Las mujeres tenían permitido el “perfeccionamiento del cuerpo a fin de que pueda servir a los intereses del alma que en él se encierra”. Desde esta óptica, la Educación Física resultaba indispensable para la completa formación de las españolas.³

En *Tres paisajes sin puertas*, nuestra protagonista refleja el entusiasmo de un grupo de amigos ante el invento de Jacques Cousteau, la escafandra autónoma, que permitía bucear durante mucho más tiempo a la profundidad que se deseara. Por eso, estos aspirantes a submarinistas organizaron un cursillo para aprender a manejar este aparato. A Mercedes, según cuenta ella misma, “esta idea le hizo temblar de emoción”. Cuando se sumergió, experimentó un momento de plenitud, envuelta por el azul intenso del mar. Sólo

³ RIBALTA ALCALDE, M.D.: *Dones, esport i dictadura*, pp. 17, 160-161.

deseaba en ese momento: “descender más hondo, dejar que el mar le invadiera la mente y el corazón”.⁴ Vivía una auténtica borrachera de emociones. El miedo que sintió al principio se había desvanecido y todo se desarrollaba con la mayor naturalidad.

Muchos años más tarde, Mercedes volvería a expresar con la misma intensidad su “ambición de pez”, aquellos momentos inolvidables en que moverse en las profundidades, en medio de la oscuridad, se convertía en una metáfora de la vida y sólo quedaba un medio para no quedar atrapado en el abismo: confiar. El submarinismo será también un potente símbolo con el que explicará, en repetidas ocasiones, su concepción del trabajo historiográfico. En la profundidad marina, el escafandrista se encuentra en medio de un paisaje en el que “los silencios se funden y comparten”. Hacer una entrevista viene a ser precisamente eso: compartir un silencio sobre el que las preguntas intentan proyectar claridad. Una claridad comparable, según Mercedes, “con el haz luminoso que se pierde en el azul y que da color y forma si se aproxima a su objeto con acierto”. El objetivo del historiador, como el del buzo, se resume desde esta óptica en avanzar en medio de las tinieblas. Ambos no pueden iluminar la realidad al completo, pero tienen que saber cómo enfocar su punto neurálgico: “Si no enfocas bien, no encontrarás lo que buscas”.⁵

Era una mujer sola en un deporte propio de hombres, de unos hombres que no siempre aceptaban de buen grado la presencia de aquella competidora. Sus compañeros del CRIS (Centro de Recuperación e Investigaciones Submarinas), se opusieron a que optara al récord femenino de profundidad. “Me marginaron por ser

⁴ VILANOVA, M.: *Tres paisajes sin puertas*, p. 34.

⁵ CIUDAD, I.: “Mercedes Vilanova. El mar ha sido el maestro de mi vida”, p. 76.
VILANOVA, M.: “Rememoración y fuentes orales”, pp. 30-31.

joven y por ser mujer”, escribirá Mercedes, incapaz de comprender la cortedad de miras de una gente que la ninguneó en los cincuenta y hacía lo mismo pasadas ya varias décadas, cuando se celebraban actos conmemorativos.⁶ Los hombres eran reacios a reconocer el trabajo de las mujeres, pero las cosas empezaban a cambiar, aunque fuera con lentitud. En *La llamada de las profundidades*, un libro publicado por primera vez en 1957, Eduardo Admetlla, pionero de la fotografía subacuática y récord mundial de profundidad, rindió a Mercedes “tributo de respeto y admiración”. Juntos había vivido una aventura increíble y peligrosa, pero Mercedes, según confesión propia, no tuvo miedo. No pensó que podía morir.⁷ Ella era, en esos momentos, la única mujer submarinista de España con un título de primera. Admetlla nos cuenta que para conseguirlo tuvo que superar con notable decisión unas pruebas estrictas que se realizaron “prescindiendo de su condición de mujer”. Dicho de otra manera: el examen fue realmente riguroso porque no estableció ninguna diferencia por sexos. No hubo, pues, ninguna actitud condescendiente o paternalista. Vilanova alcanzó su objetivo por méritos propios.⁸ Con el título en la mano, hubiera sido lógico que la llamaran para dar clases a otros buceadores. En aquella época, en la que no existía una enseñanza reglada, esa era la práctica habitual. Nadie, sin embargo, se preocupó de pedírselo. Seguramente, uno de los motivos tuvo que ver con la política. Ella era antifranquista y se situaba por entonces en la extrema izquierda. En el CRIS, por el contrario, abundaban los partidarios del régimen.⁹

La opinión pública, sin embargo, no se tomaba en serio el submarinismo femenino. En una crónica publicada en las páginas del

⁶ VILANOVA, M.: *La palabra y el poder*, p. 38.

⁷ VILANOVA, M.: “Rememoración y fuentes orales”, pp. 34-36.

⁸ ADMETLLA, E.: *La llamada de las profundidades*, p. 127.

⁹ ALCONCHEL FERREIRA, M.: “Mercedes Vilanova, color en un tiempo gris”, p. 7

semanario *Destino*, Sempronio ironiza sobre el tema preguntándose si el escafandrismo es una actividad idónea “para el sexo débil”. No sin ingenio y surrealismo, el escritor llega a imaginar que pueda celebrarse un futuro Congreso de Actividades Subacuáticas totalmente bajo el agua. Las autoridades, lo mismo que los periodistas, deberían llevar traje de buzo. En el artículo tampoco falta una mención a la figura femenina del submarinismo: “la señorita Mercedes Vilanova, hija de un conocido médico”. Para concluir, Sempronio hace una recomendación humorística a sus lectores: si desean hacer un obsequio a una escafandrista, es decir, a una “sirena”, tendrán que elegir entre las perlas o los ramos de coral.¹⁰ Este estilo poco serio caracterizaba a la prensa de la época a la hora de abordar el deporte femenino. Lo habitual, en estos casos, era utilizar un tono “protector”.¹¹

Disponemos, claro está, de fuentes escritas y orales para aproximarnos a la actividad submarinista de Mercedes. Por suerte, también contamos con diversos testimonios gráficos. En el Museo Marítimo de Barcelona se conserva una instantánea, datada en



1955 aunque tal vez sea de un año después, que la muestra en medio de un fondo rocoso. Ignoramos, por desgracia, el lugar donde se tomó la imagen. Pero sí reconocemos a la protagonista, aunque lleve el rostro medio tapado por la escafandra. La delata el fulgor inqui-

¹⁰ SEMPRONIO: “Las sirenas de las islas Medas no pudieron zafarse totalmente del indiscreto asedio de la cámara fotográfica”, en *Destino* nº 1180, 19 de marzo de 1960.

¹¹ RIBALTA ALCALDE, M.D.: *Dones, esport i dictadura...*, p. 370.

sitivo de sus ojos.¹² En otra fotografía, la contemplamos en actitud distendida, junto a Eduardo Admetlla. Ambos, en traje de buzo, se encuentran en la orilla de la playa de Cala Montgó, delante de una barca.¹³

Un año en Estados Unidos

Como hemos visto, bucear significó, entre otras cosas, entrar en cuevas donde acechaba el peligro. Pronto acecharían a Mercedes otra clase de riesgos, cuando viaje a Estados Unidos y desde allí se le abran las puertas del mundo. En junio de 1953 había sido Premio Extraordinario en el Examen de Estado. Poco después iniciaba su formación universitaria en Barat College, un centro elitista de Estados Unidos del Sagrado Corazón de Jesús, una orden fundada por la francesa Magdalena Sofía Barat.

Llama la atención que Mercedes llegara a Estados Unidos justo en 1953, el año de los acuerdos entre España y Norteamérica. La guerra fría se convirtió en un balón de oxígeno para el régimen. Washington se había negado a respaldar a Franco bajo la presidencia democrata de Harry Truman, pero el valor estratégico de la península impuso un cambio de orientación. En pleno enfrentamiento con la Unión Soviética, los estrategas de la Casa Blanca valoraron positivamente el anticomunismo del régimen hispano.

¿Por qué Barat College y no cualquier otro centro? Mercedes tenía una prima, Rosa Comas Vilanova, que había estado en Estados Unidos con un grupo de chicas españolas. Desconocemos en qué

¹² La fotografía en <https://www.mmb.cat/catalegs/mercedes-vilanova-ribas-practicant-immersio/>

¹³ <https://www.mmb.cat/catalegs/mercedes-vilanova-i-eduard-admetlla-a-cala-montgo-lescala-girona/>

circunstancias exactas, pero sí sabemos que iba con ellas un sacerdote, el padre José Antonio Sobrino. Este sacerdote, tras la Segunda Guerra Mundial, fue delegado en Washington de la Junta de Relaciones Culturales, un organismo bajo el control del Ministerio de Exteriores. Por otra parte, intervenía en el envío de becarios del Instituto de Cultura Hispánica.¹⁴

Rosa Comas y sus compañeras estudiaron cada una en un *college* distinto. Según la impresión general, el de Barat era el mejor. Cuando Rosa le comunicó a Mercedes la opinión de sus compañeras, ésta tuvo la audacia de escribir directamente al centro y plantear su caso. Consiguió así la



beca que le permitió asistir a una escuela que entonces estaba ubicada en Lake Forest, una población a treinta kilómetros de Chicago. Sin duda, debió sentirse impresionada al llegar a aquellas instalaciones espectaculares: el edificio monumental, construido a principios del siglo XX, se alzaba en mitad de un campus con idílicos jardines llenos de árboles frondosos. Había una biblioteca, grande y bien nutrida, una capilla majestuosa, un estudio de arte donde las chicas aprendían a pintar en sus respectivos caballetes. La formación se basaba en valores religiosos, inspirados en concreto, en la corriente neoescolástica que había cobrado fuerza en el catolicismo mundial desde el siglo XIX. G. Donald Hollenhorst, notable experto en la obra de Santo Tomás de Aquino, impartía clases de filosofía desde

¹⁴ Debo a las indicaciones de Lorenzo Delgado los datos sobre el padre Sobrino. Véase DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L.: “Las relaciones culturales entre España y Estados Unidos, de la Guerra Mundial a los Pactos de 1953”, p. 52.

1952. Mercedes recuerda en la actualidad que se dedicaba mucho tiempo al estudio de la *Summa*, el suficiente para que las alumnas acabaran hartas de esta obra.



La pedagogía cristiana se reflejaba, asimismo, en la moral restrictiva para señoritas, propia de la época. Nada más llegar al colegio, Mercedes asistió a la ceremonia solemne con la que se iniciaba el curso de 1953. Allí, en la gran iglesia del *college*, las hermanas advirtieron a sus alumnas

contra tres importantes peligros que las acechaban, las tres “D”: “dates, dresses and drinks” (citas, vestidos y bebidas).¹⁵

Barat College disfrutaba entonces de un gran prestigio en Estados Unidos. Tras la Segunda Guerra Mundial, había recibido a visitantes ilustres como la última emperatriz de Austria, Zita de Borbón, o el general MacArthur. Sus gastos se sufragaban, en parte, gracias a las subvenciones de la Fundación Ford. Cuando Mercedes inició su estancia, finalizaba el mandato de la Madre Margaret Reilly como presidenta del colegio. Tras su liderazgo carismático llegó el turno de la Madre Margaret Burke, protagonista de una fructífera etapa marcada por el crecimiento y la expansión.¹⁶

Por suerte, contamos con fotografías de Mercedes durante su año en el *college* estadounidense. En la primera de ellas aparece en un experimento en clase de química. La concentración de su mirada revela a la alumna aplicada, pero hay algo más: se nota en su rostro que disfruta con lo que hace. En otra imagen la encontramos frente

¹⁵ VILANOVA, M.: *Tres paisajes sin puertas*, p. 114.

¹⁶ CURRY, M.: *Barat College*, pp. 93-94, 104, 110.

a una taquilla junto a un grupo de compañeras, todas pertenecientes a primer año (freshman).¹⁷ Todas tienen el aire recatado que se presupone en un colegio de adolescentes católicas de la época.

La mayor aventura de la vida

En Barat College, Mercedes hizo muchas amistades. Por ejemplo, con Jane Burke, la que sería alcaldesa de Chicago por el partido demócrata entre 1979 y 1983. Estados Unidos constituía una extraordinaria experiencia para una joven como nuestra protagonista, de apenas diecisiete años. Pero Mercedes iba a protagonizar una vivencia aún más notable: la vuelta al mundo.¹⁸

Con poco dinero y una sola compañera, la alemana Mathilde von Lüninck, Mercedes salió del Barat College en junio de 1954. Mathilde, seis años mayor, era la hija de un aristócrata alemán represaliado por el nazismo. Durante la Segunda Guerra Mundial habían muerto su madre y dos hermanos. Quedaron cinco hermanas, a las que Vilanova recuerda como mujeres impresionantes: “Parecían valquirias”. Toda la familia se distinguía por su acendrado catolicismo.

Cuando Mathilde quiso dar la vuelta al mundo, su padre le dio permiso a condición de que se buscara a una compañera. Entonces, se apuntó Mercedes. Quedaba, sin embargo, otro obstáculo por superar. ¿Cómo sufragar los gastos? Mathilde tuvo que trabajar muchísimo para reunir el dinero. Mercedes quiso hacer lo mismo,

¹⁷ La foto del laboratorio se publicó en *A contracorriente*, el libro en homenaje a Mercedes, dentro del álbum que se incluye al final. La otra salió publicada en el Anuario de Barat College. La he conseguido gracias a la amabilidad del Archivo de la De Paul University, Chicago.

¹⁸ Su relato de la vuelta al mundo, con el título de “Mathilde y el gran viaje”, apareció publicado en VV. AA.: *A contracorriente*, pp. 69-96

pero, cuando pretendió ser dependienta en una zapatería de lujo, no la contrataron porque aún no había alcanzado la mayoría de edad.

Las dos amigas acordaron que no se harían preguntas y respetarían su mutuo espacio. Las religiosas del Sagrado Corazón les proporcionaron una especie de salvoconducto: allí donde hubiera un convento de la orden tendrían garantizado el alojamiento. Más de una vez, las monjas se asombraron ante la llegada de aquellas muchachas que iban solas. Las dos se habían lanzado a una gran aventura en la que nada estaba prefijado, a excepción de unas pocas ideas generales sobre lo que deseaban ver.

Tras llegar a San Francisco, tomaron un pequeño carguero, el *Flying Scud*, que las condujo hasta Yokohama. En Japón, Mercedes pudo apreciar la gran influencia de la cultura estadounidense, de manifiesto en los cines o en la música que se escuchaba en bares y cafeterías. Para una catalana salida de la España de Franco, el mundo oriental resultaba desconcertante. Admiraba aquel ambiente delicado y misterioso, pero echaba de menos la espontaneidad de las sociedades occidentales. Los nipones, maestros del autocontrol, difícilmente dejaban traslucir sus emociones. En Kyoto, las dos amigas coquetearon con dos soldados norteamericanos. El que le tocó a Mercedes, procedente de Nebraska, había luchado en la guerra de Corea durante dos años. Fue un encuentro fugaz, pero eso no impidió que pasados los años lo recordara con afecto y una cierta nostalgia.

Un nuevo barco, el *Santhia*, bastante más lujoso que el anterior, llevó a nuestra protagonista a Hong Kong, Penang, Singapur, Rangún y Calcuta. Por el camino, conoció a gente tan fascinante como Atzuki, un budista que sufría, como evidenciaba su rostro, los efectos de la bomba de Hiroshima. La amistad les condujo enseguida a un intercambio espiritual muy intenso. Cuando les habló a

sus padres de Atzuki, Mercedes señaló la paradoja de un mundo que físicamente aproximaba a los seres humanos a la vez que les separaba con un muro de prejuicios. Mientras tanto, entraba en contacto con la miseria inenarrable de Asia. Al contemplar un Hong Kong atestado de rostros famélicos, creyó que nunca más podría volver a ser feliz. Acostumbrarse a aquel espectáculo aterrador parecía imposible.

En la India volvió a sentirse conmovida ante la pobreza extrema. Atravesó poblados en los que la gente vivía en chozas de barro y los niños le recordaban a los que vivían en el Somorrostro, un barrio de chabolas de Barcelona. En esos momentos hubiera querido escapar, refugiarse en la comodidad del domicilio de sus padres. Asimilar una realidad tan dolorosa no era fácil. Tampoco habituarse a los desplazamientos con los trenes del país, en los que había que cerrar las ventanas para que el compartimento no se inundara del hollín despedido por la locomotora. Encontrar alojamiento tampoco resultaba fácil: “teníamos que ir a hoteles caros porque en los hoteles indios no admitían a mujeres y no podíamos ir”.¹⁹ El periplo, por suerte, tuvo momentos más agradables. Mercedes reencontró a Atzuki y pudo contemplar el Taj Mahal antes de que el lugar se convirtiera en el destino obligado de inmensas masas de turistas.

El viaje le ayudó a deshacerse de los estereotipos que circulaban en la España franquista sobre la población del subcontinente, sintetizados en los siguientes términos por la historiadora Montserrat Huguet, que nos



¹⁹ Entrevista a Mercedes Vilanova, 27 de septiembre de 2019.

apunta la actitud displicente hacia aquellos seres exóticos: “Empezando por Gandhi, eran gente desganada que adoraba a las vacas y se aseaban en público metiéndose vestida en cualquier charco de agua putrefacta, la misma que luego usaban para beber. A las madres españolas las costumbres de los indios de la India les daban mucho asco. Era verlos por la tele y ponérseles cara de repelús”.²⁰

En el barco que la condujo a Egipto, Mercedes encontró a un seminarista australiano, Brian Lay. De inmediato nació entre ambos una profunda amistad. Él la visitaría varias veces en Cataluña y, en una de esas ocasiones, le propuso matrimonio. Influida por su educación católica, ella le rechazó. Creía que debía proseguir su vocación religiosa. Brian, en efecto, se ordenó. Murió en accidente de tráfico, con tan sólo treinta y tres años. No por casualidad, el hijo varón de Mercedes, nacido en 1964, lleva su mismo nombre. En *Tres paisajes sin puertas*, su ciclo narrativo, rematado desde la perspectiva de los ochenta y tres años, nuestra protagonista evoca con fuerza inusitada aquel amor de juventud, que aparece bajo el nombre de Charlie Lonely. Pese al tiempo transcurrido, él sigue siendo en su interior una presencia de absoluta cercanía, como si de esta forma alcanzara una forma de eternidad: “¿Era esa la maravilla del ayer, darse la mano con quien había entrado en el silencio absoluto y, no obstante, vivía en ella con la misma fuerza que cuando se habían conocido?”.²¹

Lo importante, como ella misma explicaría medio siglo después, no eran las maravillas que se alzaban ante sus ojos. Tendría ocasión de ver otras más adelante. Lo decisivo, lo que le hizo sentir una emoción que no volvió a repetirse, fue descubrirse a sí misma a medida que entraba en contacto con una diversidad

²⁰ HUGUET, M.: *La España del Seiscientos*, p. 88.

²¹ VILANOVA, M.: *Tres paisajes sin puertas*, p. 409.

de razas y culturas que la deslumbró. Comprendió entonces que sólo existía una humanidad y que las divisiones según la nación, la etnia, la cultura o la religión no dejaban de ser taxonomías arbitrarias, absurdos que separaban a unas gentes de otras. Mercedes, en cambio, había aprendido que la tierra era redonda: “No como ahora, que es plana. Internet es plano. La sensación de globalidad cambió mi vida para siempre. ¡No puedo ser racista! Somos uno. Esto lo veías, lo vivías”.²²

Tras regresar de su gran aventura, se reencontró con sus padres y estos pudieron, por fin, respirar tranquilos. Estaban al borde de un ataque de nervios porque su hija, tan joven, se hallaba en países remotos expuesta a continuados peligros. Sin embargo, le habían dado libertad para que pudiera hacer posible su gran odisea. Sólo ellos supieron por qué tomaron esa decisión.²³

Mercedes, a su vuelta, se reencontró con su identidad. Supo entonces que, si no era feliz en Barcelona, no lo sería en ningún sitio.²⁴ Había protagonizado un viaje iniciático. Entre los historiadores extranjeros que impulsarían la historia oral en los años setenta, esa fue una experiencia más o menos común. Luisa Passerini, Alessandro Portelli y Alessandro Triulzi, tres estudiantes italianos, pasaron cada uno por su cuenta un año en Estados Unidos entre 1958 y 1960, aunque ninguno de ellos fue más allá para cruzar el Pacífico. Eso, para ellos, no sólo significó moverse en un entorno alejado de su familia y de su país, también entrar en contacto con realidades que condicionaron sus futuros trabajos de investigación.²⁵

²² Entrevista a Mercedes Vilanova, 27 de septiembre de 2019.

²³ VV. AA.: *A contracorriente*, p. 89.

²⁴ VILANOVA, M.: “Motivación personal y profesional...”. Sin paginar

²⁵ ARP, A.; LEO, A.; MAUBACH, F. (eds.): *Giving a voice to the oppressed*, p. 29

Bibliografía

- Arp, Agnès; Leo, Annette; Maubach, Franka (Ed.). *Giving a Voice to the Oppressed. The International Oral History Association, Between Political Movements and Academic Networks*. Berlín/Boston. De Gruyter Oldenbourg, 2019.
- Boix i Llonch, Lurdes. “La memòria de la gent del mar, a cavall entre dos mons”. *Revista de Girona*, núm. 171, julio-agosto de 1995, pp. 89-99.
- Curry, Martha. *Barat College: A Legacy, a Spirit, a Name*. Chicago, Loyola Presss, 2012.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. “Las relaciones culturales entre España y Estados Unidos, de la Guerra Mundial a los Pactos de 1953”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 25, 2003, pp. 35-59.
- Huguet, Montserrat. *La España del Seiscientos*. Madrid. Los Libros de la Catarata, 2019.
- Ribalta Alcalde, Maria Dolors. *Dones, esport i dictadura: la memòria oral d'esportistes catalanes durant la primera etapa del franquisme (1939-1961)*. Tesis doctoral. Barcelona. Universitat Ramon Llull, 2015.
- VV.AA. *Profesora Mercedes Vilanova. A contracorriente*. Barcelona. Universidad de Barcelona, 2007, pp. 15-30.
- Vilanova, Mercedes. *La palabra y el poder*. Barcelona. Carena, 2016.
- Vilanova, Mercedes. “Motivación personal y profesional para publicar *La palabra y el poder*”. *GeocritiQ*. 15 de octubre de 2017, nº 341, tomado de <http://www.geocritiq.com/2017/10/motivacion-personal-y-profesional-para-publicar-la-palabra-y-el-poder/>
- Vilanova, Mercedes. *Tres paisajes sin puertas*. Barcelona. Carena, 2020.